

Perspectivas para una política democrática en República Dominicana

Lety Melgen, Anselmo Muñiz, Carlos Morel
Julio 2018

- La democracia se define a partir de la celebración de elecciones periódicas, una oferta más o menos diversa de partidos y la existencia de sociedad civil y medios de comunicación. Plantea a su vez, una separación de lo social con respecto a lo político, concibiendo lo primero como el espacio en el que tienen cabida los anhelos y aspiración ciudadana, pero sin retar el poder.
- Si de la democracia sólo se espera el funcionamiento del orden jurídico, en el que la política dominicana por génesis es corrupta y desordenada, es muy poco lo que puede esperar la población más allá de un líder fuerte.
- Urge reconstituir el vínculo ciudadano en su dimensión política; subordinando la legitimidad del orden político a las aspiraciones de la ciudadanía. En este marco de luchas de intereses deben aparecer los partidos políticos como un puente entre las aspiraciones ciudadanas y la lucha por el poder.

* * *

1. Caracterización de la cultura política dominicana

Toda acción política parte de un marco de pensamiento. Se trata de una mirada específica y particular sobre un hecho o realidad, implica una forma de pensar y actuar. Los marcos de pensamiento están fundamentados en ideas y sentimientos que se encuentran almacenados en nuestras mentes (Castells, 2009) y que se encuentran significativamente conectados con sucesos, experiencias e ideas previas (sedimentos).

En el caso de la República Dominicana a partir de mediados los 90 se fue instalando un marco de pensamiento sobre la política, y por tanto de la democracia, que en la actualidad la mayoría de los actores sociales y políticos que influyen en la vida pública comparten.

En este relato, las elecciones son concebidas como un mercado electoral en el que los ciudadanos (consumidores) marcan sus preferencias políticas a partir del criterio de una buena gestión pública. Los partidos por su lado representan una oferta de personal capacitado en la gestión de la cosa pública (Morel, Melgen y Muñiz, 2016). Asimismo, el relato prosigue promoviendo la sociedad civil como un ente apolítico, se trata de proponer, amparándose de los mecanismos institucionales diseñados para su participación, iniciativas que permitan la solución de las demandas. Los políticos por su lado tienen el rol de escuchar esas demandas y someter a criterios técnicos para la decisión de la implementación de una medida u otra (Morel, Melgen y Muñiz, 2016).

En este marco las relaciones de poder quedan invisibilizadas. Se asume que el único objetivo de la política es “la modernización del Estado dominicano a través de mayor institucionalización” (Morel, Melgen y Muñiz, 2016).



El proyecto modernizador se deriva de la premisa de que la República Dominicana históricamente ha sido desordenada, la sociedad dominicana es caótica, atrasada y corrupta. Por lo cual se requiere un gobierno de orden. Este orden puede ser encarnado por las instituciones o por un liderazgo carismático.

La clave de este marco y su sostenimiento se encuentra en que plantea una separación de lo social con respecto a la política. Lo social se concibe como el lugar en el que tienen cabida los anhelos y aspiración ciudadana, mientras que en la política es espacio del desorden y la corrupción. Así la política dominicana se construye a partir de la gran promesa del líder salvador, el gran papá o mamá que viene al amparo de su pueblo. Fortaleciendo así el paternalismo y el autoritarismo que caracteriza la cultura política dominicana.

Este marco genera ideas yuxtapuestas en el imaginario de la población, en torno al significado de la democracia. Al mismo tiempo que para el 76% de la población la democracia es el sistema preferible a cualquier otra forma de gobierno, un porcentaje similar expresa que hace falta un gobierno de mano dura. El 55.91% cree en la democracia como sistema de gobierno y a la vez aclaman por un gobierno de mano dura (Muñiz, Melgen, Morel y Balbuena, 2017).

De igual forma, si bien la mitad de las personas expresan que es más importante en una democracia respetar los derechos que garantizar la obediencia a las autoridades, un porcentaje similar expresa que una democracia es más importante que el Estado refleje las creencias de la mayoría por encima del respeto de los derechos de las minorías (Muñiz, Melgen, Morel y Balbuena, 2017), reflejando una visión autoritaria de la democracia.

La aparente contradicción de las posturas de la población refleja precisamente la ausencia de visiones ideológicas estructuradas entre los actores políticos sobre estos temas.

En este marco en el que la democracia se constriñe a un orden jurídico y las aspiraciones materiales de la ciudadanía tienen poca cabida, el vínculo ciudadano se constituye a partir de la sumisión a un orden legal.

De ahí que 70.5% de la población exprese que la ciudadanía es tener nacionalidad y estar dotada de derechos frente a una concepción de ciudadanía más activa como involucrarse en el quehacer político y social. Más de la mitad de la población entiende que más allá de las elecciones la participación de los ciudadanos en una democracia es: involucrarse en organizaciones de la sociedad civil y cumplir con sus derechos y deberes (Muñiz, Melgen, Morel y Balbuena, 2017). Este marco hegemónico no deja espacio para una ciudadanía activa en la construcción de un proyecto político común que esté conectada a sus demandas fundamentales.

Por otro lado, al indagar sobre el concepto de la democracia, las personas optan mayoritariamente a una definición formal de

esta: elecciones y libertad de elegir. Pero al ahondar un poco más sobre las expectativas de la población sobre la democracia se aprecian dos visiones: el imperio de la ley (que se cumpla la ley, legalidad, seguridad ciudadana) y, por otro lado: igualdad/justicia social (menos pobreza, servicios básicos, salud, educación). En ese sentido el principal beneficio que identifican alrededor de un tercio de la población sobre vivir en una democracia es una mejor distribución de los ingresos, justicia social (Muñiz, Melgen, Morel y Balbuena, 2017).

Se recuerda que precisamente el proyecto hegemónico y de las elites ha sido el del imperio de la ley; el orden ante el caos. Discurso que puede rastrear desde la época trujillista. La otra visión, que de alguna forma representa las aspiraciones materiales y ofrece un contenido sustantivo a la democracia, no cuenta con representación política por tanto parece ser un sedimento como resultado de las luchas política de años anteriores.

En consecuencia, si los conflictos sociales no son el leitmotiv de la lucha por el poder, si la democracia es solo el funcionamiento del orden jurídico, en el que la política dominicana por génesis es corrupta y desordenada, es muy poco lo que puede esperar la población más allá de un líder fuerte que venga a poner orden a un caos.

2. Momento político actual

El momento actual en la política dominicana se ubica dentro de un ciclo de dominio del partido de gobierno, que empezó en 1996 y se consolida en 2004. En este ciclo, se ha caracterizado por la cartelización de la política dominicana como lo demuestra Jacqueline Jiménez en su estudio sobre el asunto (Jiménez, 2017). Uno de los efectos de dicha cartelización ha sido la dilución del PRD y el PRSC, y el consecuente traslado de la contradicción política a lo interno del PLD (Jiménez, 2017).

La política dominicana gira entorno a la confrontación entre las principales facciones del PLD. En esa confrontación el grupo asociado al expresidente Fernández ha asumido una postura netamente nacionalista, mientras el grupo asociado al actual presidente Medina juega con una postura ambivalente entre un populismo nacionalista y una centroizquierda dócil. Esto último le ha permitido mantener una alianza con las principales organizaciones de la sociedad civil cuyas sensibilidades no toleran un discurso abiertamente nacionalista.

Ahora bien, en esta contradicción ha quedado sin representación la demanda de justicia a la que aspiran amplios segmentos de la ciudadanía. A partir de dicha demanda que, no implica más que tomarse en serio el principio básico de la democracia de igual libertad para todas las personas, es posible plantarse el proyecto político de la ciudadanía dominicana. La pregunta que surge es ¿quién representa o podría representar a la ciudadanía en la República Dominicana?



3. Perspectivas para un proyecto político democrático

La amplia insatisfacción con el sistema político y económico revela la oportunidad de construir un proyecto político democrático que tenga como sujeto político a la ciudadanía. Sin embargo, es pertinente decir que esta oportunidad puede ser fácilmente ocupada por un proyecto de corte neonacionalista y xenófobo configurado como una renovación del poder conservador. Por lo general, los llamados al orden, al imperio de la ley y al rescate de los valores o la dignidad nacional son aprovechados desde la derecha populista.

Es por esto, por lo que es imperativo abordar la insatisfacción desde la perspectiva de la ciudadanización de la política como eje central de la democracia (Lozano, 2017). La debilidad del proceso de construcción ciudadana tanto a nivel de la materialidad de los derechos como desde el punto de vista de la racionalidad política dominante está en el origen de la persistencia del autoritarismo y el neopatrimonialismo en el país (Lozano, 2017).

De lo que se trata es de reconstituir el vínculo ciudadano en su dimensión política. Esto implica resignificar la democracia en un concepto sustantivo, subordinando la legitimidad del orden político a las aspiraciones de la ciudadanía, más que a requisitos formales.

La democracia, como sistema político, lidia con la diversidad de intereses presentes en la sociedad de forma tal que los

conflictos encuentren espacios de representación en el poder político sin que esto, devenga en la eliminación del adversario. Concretamente, la lucha política democrática implica ganar continuamente los derechos que institucionalizan demandas ciudadanas (Balibar, 2014).

Esto es, los privilegios de algunos siempre implican limitación o violación de los derechos de otros, y a la inversa al luchar por la materialización de los derechos de grupos excluidos, necesariamente se está luchando en contra de privilegios concretos. La lealtad a la democracia está en la reciprocidad de las medidas que se proponen. Solo son democráticas las medidas que son recíprocas.

En este marco de luchas de intereses aparecen los partidos políticos como un puente entre las aspiraciones ciudadanas y la lucha por el poder. Los partidos políticos tienen el rol de encarnar y relevar políticamente los sujetos y luchas sociales. Al representar intereses de una parte de la ciudadanía, los partidos retoman su carácter partisano. Estos entes, lejos de representar los intereses de toda la sociedad (la nada) pasan a representar a una parte de esta.

A manera prospectiva, es posible afirmar que las bases de un proyecto político para la ciudadanía democrática en el país se podrían plantear dentro del siguiente marco:

Representación discursiva de un relato de la ciudadanía frente relato hegemónico

Relato hegemónico	Relato de la democracia ciudadana
Desigualdad y atraso socioeconómico. Bajos salarios y dependencia en el clientelismo.	Bienestar económico y social para todas(os), el Estado como facilitador de autonomía y no de dependencia.
Retraso en educación y economía del conocimiento como promesa incumplida.	Libre acceso al conocimiento y la información. Educación como acceso a las capacidades.
Privilegios para un grupo por encima de los derechos del resto.	Democracia para todas las personas.
Exclusión de las decisiones democráticas.	Inclusión de la ciudadanía más allá del momento electoral.
Salud y educación como cuestión del mercado.	Salud y educación como un derecho que el gobierno le debe al pueblo.
Inmovilidad social y estancamiento de la calidad de vida.	Revolución tecnológica para la movilidad social y económica.
Modelo extractivista y destructivo.	Economía verde. Convertir la lucha contra los efectos del cambio climático en oportunidades de prosperidad para la ciudadanía.

Lo anterior se presenta como un escalón sobre el que diversos actores democráticos puedan desarrollar un discurso político más allá del marco autoritario que caracteriza la razón política dominicana. La lucha política debe de plantearse a partir del horizonte de la inclusión y la justicia, que son las premisas de la reconstitución de un nuevo “demos”. Esto busca evitar

el moralismo impolítico en que se ha dado la lucha contra la “corrupción” o contra la “pérdida de valores”. Este moralismo ha generado discursos que no representan un verdadero reto al poder, y que dejan de lado los privilegios de la oligarquía que niegan los derechos ciudadanos.

Bibliografía

Étienne Balibar. Ciudadanía. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2014.

Manuel Castells. Comunicación y Poder, Alianza Editorial, Madrid, 2009.

Jacqueline Jimenez. Corrupción y cartelización de la política en la República Dominicana, Editorial Académica Española, 2017.

Carlos Morel, Lety Melgen y Anselmo Muñiz. Narrativas sobre la democracia dominicana del Siglo 21, Instituto ISD, Santiago, 2016.

Anselmo Muñiz, Lety Melgen, Carlos Morel y Aris Balbuena. Imaginar el Futuro: ciudadanía y democracia en la cultura política dominicana, Instituto ISD, Santiago, 2017.

Wilfredo Lozano. La política del poder. La crisis de la democracia dominicana en el siglo XXI, FLACSO, Santo Domingo, 2017.

La Fundación Friedrich Ebert (FES por sus siglas en alemán), fue fundada en 1925, es la fundación política más antigua de Alemania. Está comprometida con el legado del político que le da nombre y se rige por los valores fundamentales de la democracia social: libertad, justicia y solidaridad.

Instituto de Investigación Social para el Desarrollo (ISD)

El Instituto ISD se asume como un think tank social demócrata, cuyo objetivo es emplear herramientas científicas en el análisis político para contribuir con la consolidación de un sistema político equitativo, pluralista, redistributivo y garantista de los derechos humanos. Entre sus publicaciones se encuentra un estudio general de cultura política en la República Dominicana, que busca ofrecer una mirada progresista al análisis de la cultura política en el país. Más información en <http://www.institutoisd.org/>

Fundación Friedrich Ebert

Edificio Plaza JR, Piso 8
Av. Tiradentes esq. Roberto Pastoriza
Santo Domingo
www.fescaribe.org

Responsable

Yesko Quiroga
Director FES
República Dominicana
Tel. 809-221-8261

Las opiniones expresadas en esta publicación no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la Fundación Ebert.